

Cosas en qué pensar:

Muchos de nosotros estamos familiarizados con la frase, "el sacerdocio de todos los creyentes", la cual nos señala el llamado de todos nosotros a compartir el trabajo de reconciliación de Cristo. Pero probablemente no hemos escuchado mucho acerca de la "diaconía de todos los creyentes".

¿Dico... qué? Diaconía es una palabra griega que algunos consideramos importante trasladar al mundo de hoy; tan importante que deseamos compartir con usted estas declaraciones teológicas.

Reúna a sus amigos y conéctense a través de las ideas y oraciones en el estudio de la Biblia y los posibles planes de acción para compartir con los demás estas declaraciones.

www.episcopaldeacons.org



La Asociación **para** Diáconos Episcopales
P.O. Box 1516
Westborough, MA 01581

La junta de la **Association for Episcopal Deacons** y los directores de la formación diaconal para toda e la iglesia se encuentran profundamente agradecidos con la Federación Luterana Mundial por su declaración, *Prophetic Diakonia: For the Healing of the World*. Este trabajo de profunda oración nos ha inspirado y servido de base para nuestra declaración en nombre de los diáconos y todos los que participan en la diaconía de los creyentes, tanto de la Iglesia Episcopal como la Iglesia Anglicana de Canadá. Estamos especialmente agradecidos por el permiso de la Federación Luterana Mundial para adaptar sus palabras.

Diaconía:

Una declaración teológica



***Diakonia** es una palabra griega que significa cuidar de aquellos que están en necesidad, llevar a cabo la visión de Dios en palabra, acción y atención a toda la creación de Dios. En el mundo de hoy, donde la riqueza determina el poder, pero los recursos sólo están disponibles para algunos, la sanación y las transformaciones son posibles si examinamos este llamado a la diaconía. Únase a nosotros en pensamiento y oración para crear un plan de acción y trabajo en pro de esta transformación.*

Participar en la *Diaconía* de todos los creyentes

La Diaconía es vital para el cumplimiento de la misión de la iglesia como líderes servidores. La Diaconía no es opcional en el Evangelio de Jesucristo, sino que es una parte esencial del discipulado. La Diaconía llega a todas las personas creadas a la imagen de Dios y a toda la creación de Dios. Si bien la diaconía comienza en el servicio incondicional al prójimo necesitado, ella conduce inevitablemente a la presencia de Dios en nuestras vidas, a través de la promoción y la proclamación profética para dar testimonio de palabra y obra.



Somos formados para servir a los demás a través de la adoración, donde celebramos el don de la gracia en el mundo, el agua, el pan y el vino, por medio de los cuales vislumbramos el cumplimiento de la promesa de Dios. En este mundo descompuesto, donde abunda el pecado y la injusticia, Dios en Cristo, mediante el poder del Espíritu Santo, nos forma como una comunidad congregada. Por lo tanto, nos convertimos en la voz, las manos y los pies de Cristo y en agentes de gracia para la sanación del mundo entero.



Todos los cristianos estamos llamados a través del pacto del bautismo a vivir la diaconía en lo que hacemos y en cómo vivimos nuestra vida

diaria en el mundo. Esta es la primera y más fundamental expresión de la diaconía. Las expresiones organizadas de diaconía ocurren a nivel congregacional, así como en aquellos que están aparte como diáconos ordenados. Los diáconos son líderes y son todo un ejemplo, inspirando, fortaleciendo y comprometiendo a cada persona bautizada a vivir la diaconía de todos los creyentes en la vida diaria. Los diáconos no "realizan" (mejor dicho, no *pueden* realizar) la diaconía en nombre de los bautizados, pero sí pueden ayudar a liderar a todas las personas, incluso a los ordenados, en el ministerio del servicio a todos los creyentes, lo cual conforma la esencia de nuestro pacto del bautismo.



Debido a la misión holística de Dios, la diaconía está profundamente interrelacionada con el *kerigma* (proclamación de la Palabra) y la *koinonía* (compartir la Mesa). La diaconía es testificar a través de las obras. Se fundamenta en compartir el cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía. El compartir mutuo inherente en la comunión de la Iglesia da testimonio en palabra y obra a las relaciones injustas de poder que a menudo están presentes en algún trabajo de diaconado, como entre los "dadores adinerados" y los "receptores pobres". En la diaconía son transformados los que sirven y los que son servidos; el propósito de la diaconía es dar a conocer el amor redentor de Cristo en palabras y con ejemplos, no con proselitismo. La *Diaconía* no se trata de que los fuertes sirvan a los débiles, lo que podría derivar en paternalismo, al asumir que algunas iglesias no pueden involucrarse en la diaconía porque

no tienen recursos o experiencia.

Como episcopalianos, consideramos que la diaconía es parte del llamado de todas las iglesias, independientemente de su tamaño, y de todos los cristianos, independientemente de su riqueza, porque creemos que todo el pueblo de Dios, de forma individual y en comunidades, es bendecido con el don de compartir.



Debemos desafiar todas las interpretaciones teológicas que no toman en serio el sufrimiento en el mundo, un mundo afligido por la pobreza, violencia, injusticia y degradación ambiental. También debemos desafiar todas las interpretaciones teológicas que no toman en serio los sistemas, estructuras y poderes que promueven o incluso se benefician de la pobreza, la violencia, la injusticia y la degradación ambiental. Como episcopalianos, somos formados tanto por la teología de la encarnación como por la teología de la cruz. En la encarnación, la identificación de Dios con toda la humanidad, de hecho, con toda la creación, nos obliga a identificarnos con todos nuestros hermanos y hermanas, y con el ambiente en que vivimos. El sufrimiento de Cristo en la cruz nos obliga a identificarnos especialmente con aquellos hermanos y hermanas que hoy sufren, yendo más allá de la cortesía y la pretensión, rompiendo el silencio y corriendo el riesgo de decir la verdad ante el poder, aun cuando **esto ponga en peligro el orden establecido** y resulte en angustia o persecución. Este es el corazón del llamado profético del diaconado.